

DOMINGO 28 DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "A"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

Cartel: "MUCHOS SON LOS LLAMADOS Y POCOS LOS ESCOGIDOS"

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, hoy el Reino de Dios se nos presenta como un banquete de bodas al que somos invitados para ser "uno con Cristo". Pidamos en esta celebración permanecer unidos con la certeza de que ser cristianos no es vivir un conjunto de prácticas o ideas, sino una vida en unión con Cristo. Que nuestro corazón sea dócil a la invitación del Señor.

Nos preparamos para participar en nuestra celebración.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *Qué alegría cuando me dijeron.* No.16 del Cantoral Nacional.

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Con la Señal de los cristianos, que es la Señal de la Cruz, comencemos nuestra celebración.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos, en el silencio de nuestro corazón, que Dios, nuestro Padre, y Jesucristo, el Señor, y el Espíritu de Amor estén con nosotros.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Con verdadero arrepentimiento de corazón, pidamos perdón a Dios por nuestros pecados.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad.

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero o el animador invita a la oración diciendo “Oremos”. Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos.

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos disponga y nos acompañe, de manera que estemos siempre dispuestos a obrar el bien.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios, vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: La Palabra de Dios nos recuerda que el Señor ha preparado un gran banquete de salvación, al que todos somos invitados y en el que podremos todos compartir esa alegría. La llamada de Dios exige de nosotros la disposición y preparación para participar de su banquete. Escuchemos atentamente.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro del profeta Isaías. **(25, 6-10a).**

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos succulentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos.

Él arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones.

Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borraré de toda la tierra la afrenta de su pueblo.

Así lo ha dicho el Señor. En aquel día se dirá: "Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte".

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (22, 1-3a. 3b-4. 5. 6).**

RI. Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas. **RI.**

Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto;
así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **RI.**

Tú mismo me preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes. **RI.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término. **RI.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses. **(4, 12-14. 19-20).**

Hermanos: Yo sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra. Estoy acostumbrado a todo: lo mismo a comer bien que a pasar hambre; lo mismo a la abundancia que a la escasez. Todo lo puedo unido a aquel que me da fuerza. Sin embargo, han hecho ustedes bien en socorrerme cuando me vi en dificultades.

Mi Dios, por su parte, con su infinita riqueza, remediará con esplendidez todas las necesidades de ustedes, por medio de Cristo Jesús. Gloria a Dios, nuestro Padre, por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde "Gloria a ti, Señor", y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Yo solo a ti he de adorarte. No. 45 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Mateo. (22, 1-14).

En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir.

Envío de nuevo a otros criados que les dijeran: "Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda. Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron.

Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego les dijo a sus criados: La boda está preparada; pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados.

Cuando el rey entró a saludar a los convidados, vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta? Aquel hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los criados: Átenlo de pies y manos y arrójelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos".

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

• REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA

Hoy la Palabra de Dios tiene un tono de fiesta y de alegría. Es una invitación a participar de la alegría que el Señor nos ofrece, una alegría que siempre permanece. Quien pone la razón de su alegría en Dios, vivirá su vida en paz y serenidad constantes, en medio de todas las circunstancias, sean las que sean.

También, quien descansa su alegría en Dios, sabrá encontrarle sabor a la vida y vivirá la misma experiencia del apóstol Pablo, que supo vivir bien en la pobreza y en la riqueza, en la abundancia y en la escasez, porque sabía bien en quién había puesto su confianza, por lo que pudo decir *“todo lo puedo en Aquel que me conforta”*, como escuchamos en la segunda lectura, de la carta a los filipenses.

Esta invitación de Dios a vivir en la alegría está presente desde las primeras páginas de la Biblia. Nuestra alegría será grande cuando participemos del optimismo de Dios cuando creó el universo: *“y vio que todo era bueno”*.

En la primera lectura, pudimos escuchar el cambio brusco que experimentó el pueblo de Israel, al pasar de una suerte desgraciada en la que vivía, a una gran felicidad y gozo, representada en el festín sobre el monte Sión, en el que participarán todas las naciones.

Ahora bien, para participar en la alegría que Dios nos ofrece, debemos comenzar por pedirle que haga realidad lo que escuchamos también en la primera lectura:

- 1- Que quite de nuestros ojos el velo que no nos deja ver la verdadera realidad del mundo y de nuestra vida, para que podamos entender que tanto esa realidad que nos rodea, como toda nuestra vida, tienen su origen y su meta en Dios.
- 2- Que seque las lágrimas de nuestros ojos que tampoco nos permiten ver otros horizontes, otras posibilidades, y, sobre todo, las actuaciones de Dios en nosotros.

Entonces, una vez que nos ha quitado el velo que no nos permite ver la presencia de Dios en el mundo, y secadas las lágrimas que no nos dejan ver nuestro porvenir, podremos decir como el profeta Isaías: *“Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte”*, que es el mundo que Él mismo creó.

Dios sigue siendo el Buen Pastor que cuida de nosotros y está siempre presente en todas las circunstancias de nuestra vida, no porque seamos buenos, ni mucho menos, perfectos, sino

porque Él ama a cada una de sus criaturas y, por lo tanto, a ninguna le faltará la gracia de su bondad.

Como ya vimos, desde los inicios de la humanidad Dios ha llamado permanentemente a los hombres a participar de la felicidad de su casa; primeramente, a través de la creación, después, por medio de los profetas, y de las Escrituras en general, pero parece que la mayoría de la gente no se animaba a entrar en la fiesta de Dios a través de estos medios.

¿Nos encerraremos tanto en nuestros propios asuntos que lleguemos a impedir que Dios more en nuestras almas y se convierta en nuestra fuerza y en nuestra alegría?

A pesar de que los hombres se habían negado a participar de su fiesta, Dios nos invita de nuevo, esta vez para que conozcamos, aceptemos, escuchemos y sigamos a su Hijo y lleguemos a ser hijos suyos.

En el Evangelio, escuchamos que Jesús volvió a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, comparando el Reino de los Cielos con un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo, mandó a sus criados a que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir. Entonces mandó a sus criados a que fueran y trajeran a cuantos se encontraran en el camino para así celebrar la fiesta.

Nosotros, los cristianos, somos de los que Dios ha encontrado en el camino y hemos hecho caso a su invitación, hemos fijado nuestra mirada en Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Hemos tomado conciencia de que Dios ha dispuesto y preparado todo para que vivamos nuestra vida en la alegría de estar en su presencia.

Y ya que el Señor nos ha encontrado en alguna parte del camino, y hemos sido invitados al banquete de bodas de su Hijo, a la fiesta de su casa, y, además, hemos dado el paso para vivir en la alegría que nos ofrece, recordemos que el Evangelio también dice que el rey de la parábola mandó a echar fuera al que no iba vestido con traje de fiesta, por lo tanto, pongámonos el vestido de las buenas obras, que es nuestro traje de fiesta, viviendo en este mundo en el amor que viene de Dios y alimenta nuestra alma, y así seamos instrumentos del amor de Dios para los más necesitados.

¿No sientes una verdadera alegría al saberte invitado/a al banquete del Señor?, ¿te preocupas por tener siempre puesto el vestido de gala, es decir, el traje de las buenas obras?

No te olvides de derramar amor por donde pases, como Jesús, que pasó haciendo el bien, y dedícate a atender a los más pobres, a los enfermos y a todos los que sufren, dando todo lo que puedas de ti mismo/a, según tus posibilidades. Ese es el traje de gala.

Terminada la reflexión, el misionero o animador invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Hagamos profesión pública de nuestra fe. Nos ponemos de pie.

Todos: Creo en Dios Padre...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Con la confianza de los hijos, presentemos nuestras peticiones a nuestro Padre, Dios:

RI. Señor, escucha nuestra oración.

- Por la Iglesia, para que a todos los que la gobiernan y acompañan: El Papa N...., los obispos, sacerdotes, diáconos y consagrados, Dios les dé su espíritu de sabiduría y así puedan fortalecerla en su caminar hacia el banquete celestial con Dios. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por todos los cristianos, para que seamos capaces de vivir nuestra vida, aún en medio de las dificultades, como una fiesta a la que el Señor nos ha invitado, y seamos capaces de repartir amor. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas, para que escuchen la voz de Dios y respondan con generosidad si es que son llamados a la vida sacerdotal o religiosa. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los gobernantes, sobre todo por los de nuestro país, para que Dios les conceda prudencia y honradez, a fin de que mantengan la armonía y la justicia en la sociedad. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los pobres de este pueblo, los que sufren, los que lloran, los que padecen la enfermedad, la soledad o el abandono, para que en el fondo de su corazón sientan el consuelo que viene de Dios y no les falte la ayuda de la comunidad cristiana. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestros difuntos, para que el Señor perdone los pecados que hayan podido cometer en su vida y les permita gozar ya de la vida eterna junto a Él. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestra pequeña comunidad cristiana, para que la Celebración de la Palabra que estamos celebrando nos ayude a darnos cuenta de que somos de los que Dios ha llamado en el camino, y le demos una respuesta de amor. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestras intenciones personales, y por aquellas personas que se han encomendado a nuestra oración, para que el Señor acoja nuestras súplicas. Roguemos al Señor. **RI.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

- ACCIÓN DE GRACIAS

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Agradezcamos al Señor por habernos invitado al banquete de su Hijo, y porque nos ayuda para que podamos permanecer siempre alegres, y vivamos en el amor y el bien hacia todos los hermanos, fundamentalmente los que sufren.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: Gracias, Señor. No. 148 del Cantoral Nacional.

- PADRE NUESTRO

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Recemos a Dios, nuestro Padre, con la oración que Jesús nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

- ORACIÓN

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

Dios nuestro, te pedimos
que así como nos instruyes con tu Palabra,
nos hagas participar de tu naturaleza divina.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- COMPROMISO

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Esta semana podemos comprometernos a anunciar a alguien en particular, que esté pasando por una situación difícil, la alegría de quienes nos sentimos invitados por el Señor a su fiesta, y animar a esa persona a acercarse a Dios para que también pueda disfrutar del banquete.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Antes de terminar nuestra celebración, hagamos una oración a María, Madre de Jesús y Madre nuestra.

Todos: Dios te salve, María...

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Anunciaremos tu Reino, Señor.* No. 168 del Cantoral Nacional.